



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.032

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

JUEVES 11 DE ABRIL DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letra de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Camartin, 61, y J. Jany, Faubourg Montmartre, 31.

PARA HUERTAS Y JARDINES.

PUERTAS DE MURCIA, PLAZA DE CASTELLANI.

Azadones comunes, azadones es- trechos para viñas, legones, palas, picos de pacha, picazas, plantado- res, azadillas para jardín y azadi- llas sacadores de plantas, rastri- llos de dientes, horquillas, tijeras para podar, granitos metálicos de mala, fuelles azufradores para vi- ñas, arados, vertederos, grifos y válvulas, tapones para balsas, des- granadoras de maíz, bombas eco- nómicas y hombitas para jardín, juegos de herramientas de jardín para señoras y niños, espino artifi- cial para vallas, bancos rústicos fijos, sillas y bancos plegadizos y mesitas para jardín.

Todo el herramental es de acero y los precios son extremadamente económicos.

INMENS SANTO.

Había llegado el momento de la tra- ción. Jesús iba a comenzar su martirio, y preparándose para el terrible trance, oraba de rodillas, pidiendo a Dios fuer- zas bastantes para no desmayar en la espantosa prueba.

La fragorosa, conspirando contra él, lo iba a entregar a sus verdugos; la codicia le había vendido antes de entregarlo. El vil metal que sirvió para comprar la sangre inocente había pasado por las manos de los sacerdotes a las del infame discípulo, y éste había ad- quirido el innoble compromiso de en- tregar a los verdugos el cuerpo indefen- so de Jesús.

Y Jesús captaba asombrado, con la oración en la boca y el pensamiento en Dios, rodeado de un puñado de discipu- los fieles, que, menos fuertes que el Maestro, dormían con el rostro vuelto en aquella hora de los grandes misterios. La naturaleza perseguida en re- poso absoluto y ni la tierra suspiraba, ni el mar gemía, ni se besaban las hojas en los árboles, ni las flores se colum- piaban en sus tallos esparciendo al aire sus aromas. Como si presintieran el cri- men que en aquella hora solemnísima se estaba elaborando, el viento, el mar, los árboles, las flores y la naturaleza toda, callaban mudos de horror; parecía que una mano gigante hubiera destrui- do todo signo de vida y enfrenado todo movimiento.

¿Dónde estaban en aquellos amargos momentos los que algunas horas antes atrozaban el espacio saludando a Je- sús con vítores entusiastas y arrojándo- le flores para alfombrar su camino? Co- bardemente le volvieron la espalda y horas más tarde los vimos celebrar con carecadas inpias é insultos repugnan- tes la infame obra de los sayones encor- gados de azotar al Cristo. Aquellos que habían vibrar las palmas en sus manos y gritaban como energúmenos ¡hosanna en las alturas! son los mismos que le es- cupan al rostro en casa de Caifás y los mismos que, con acento en que palpita el odio más cruel, ahullan como fieras a la puerta del palacio de Pilatos, gritando: —¡Crucifícale! ¡Crucifícale!

Deslumbrados por la fama de Jesús, en presencia de aquel hombre que da- ba vista a los ciegos con solo tocarlos; que resucitaba los muertos y satanizó el nombre de Milares de ángeles con castidades que escasean en el mundo; que andaba sobre las aguas sin hundirse y aballaba las tempestades como si tuviese en su mano los resortes que mueven los elementos, lo recibieron con palmas y flores, con vítores y aplausos,

haciéndole recorrer un camino de triun- fo, para empujarlo más tarde, sin com- pasión y sin misericordia, por esa vía de dolores acepos que se conoce con el nombre de calle de la amargura, que comienza en el Pretorio con una bofeta- da y termina en el Calvario, en una cruz.

La iglesia conmemora estos días la trágica muerte del mártir sublime, que abra- zado en santo cariño hacia la humanidad la redimió al precio de su sangre. El templo viste de luto; las campanas no voltean en el campanario lanzando al aire sus vibrantes sonidos; los candeleros yacen derribados junto a los paños del altar en desorden; el símbolo de la redención, la cruz, aparece envuelta en velos impenetrables a toda mirada; el sacerdote, desde el púlpito, predica la humildad y pone ante los ojos de aquellos que lo escuchan el ejemplo admirable de Cristo lavando los pies a sus apóstoles.

Por entre la semioscuridad del templo se deslizan multitud de sombras que se agrupan en monumentos y oras breves; y en un coro de voces, el dolor dramático de las penas, que es para unas un símbolo y es para otras re- flejo fiel del estado de sus corazones. Oyense allí los murmullos de la plegaria que eleva a los cielos un pueblo religio- so. De vez en cuando mezclarse los sus- piros al rumor de las oraciones, y se oyen gemidos sofocados por los precoces de un ar- go lloro; son lágrimas y suspiros de se- ñores que tienen fijo el pensamiento en otro calvario que no es aquel que san- tificó Jesús, manifestación de penas re- cientes, heraldos de un dolor que tiene su origen en una tragedia que llena de espanto.

Para los cartagenos no está este año el Calvario en Jerusalén; está en el Estrecho de Gibraltar. Símbolo de penas y dolores crueles, donde hay pe- nas y dolores, allí está la Cruz y allí está Cristo para enseñar a sufrir.

Pasarán estos días de recuerdos ben- ditos, y cuando el alegre repique de las campanas nos anuncie la resurrección de Jesús, mientras una legión de án- geles cantará en el cielo la grandeza de Dios, otra legión de ángeles, tomán- do ejemplo en la humildad sublime del Mártir Santo, se extenderá por la población para postular á beneficio de los que hoy suspiran y lloran ante el sagrario.

¿Quién, al ver estos hermosos ejem- plos de caridad cristiana, no se siente atraído hacia la dulce figura del que, más sensible al dolor ajeno que a su propio dolor, ha proclamado desde la cumbre del Gólgota, la fraternidad uni- versal?

A JESUCRISTO.

Al contemplar tu gloria verdadera en mármoles y en bronceo esculpida, mi confusa razón, de asombro henchida, con fé inmortal te aplaude y te venera.

Tu amor divino, como ardiente ho- mostró al mundo la luz apeteida; y tu palabra, cual raudal de vida, llevó la redención en su carrera.

Por eso ¡oh Redentor! tu nombre au- hoy vaga sin cesar de labio en labio para eterno baldón de un pueblo injusto, y te proclama el hombre, en desagravio, entre todos los justos el más justo, y entre todos los sabios el más sabio.

RAPAZ VIEJENA.

Maria al pie de la Cruz

Stabat Mater dolens Juxta crucem Maryana Dum pendebat illius.

Densa niebla baña el suelo sobre las verdes alfombras;

la noche tiende su velo, y se cubre el ancho cielo con negro manto de sombras.

Gime el aura, llora el río, el viento indoloso gumba; y mudo, pasinado y frío como cadáver sombrío el mundo se alza en su tumba.

Suena un eco dolorido que en los espacios aterra; es un sollozo, un gemido, que va rodando perdido por los antros de la tierra.

Es un alma á quien zahiere la tormenta bramadora; es un sér que vida quiere; es un corazón que muere; es una madre que llora.

¡Una madre! De tristuras cuando una madre va en pos, por un cauce de amarguras llegan sus lágrimas puras hasta las plantas de Dios.

II

Dijo Dios: «Eres mi rey», y el hombre escuchó al Eterno. Dijo el averno: «Eres Rey» y el hombre tomó por ley lo que le dijo el averno.

Se levantó coronado con la erin de una serpiente. Y desde entonces airado la soberbia del pecado ostenta el nombre en la frente.

Hubo gentes, se esparcieron por la extensión infinita; y las gentes que vinieron la negra mancha trajeron sobre su frente maldita.

Oyendo rugir los males se asombró la omnipotencia; y dijo al mundo: «Mortales, yo os lavaré esas señales en el mar de mi clemencia.

«Un Dios hombre hará nacer que os salvará de esa abismo do irá su sangre a lavar su padre... seré yo mismo, y tu madre... una mujer.»

Dijo, y entre nubes de oro, desde el ancho palacio, ferviente, acorde y sonoro, se oyó un dulcísimo coro y un nombre rodó al espacio.

Nació el árbol del consuelo, lució purísimo el día, y rasgando el ancho velo, los ángeles desde el cielo saludaron á MARIA.

Ella, la casta doncella, sintió un sueño arrobador, miró brillar una estrella, y vió el nombre escrito en ella de la Madre del Señor.

La asaltan vagos temores en sus sueños de azahar: despierta en lecho de flores, oye cánticos de amores y vé un arcángel llegar.

¡Gabriel! Riente y sereno su seno torna fecundo, y un ángel brota en su seno; es un sér de vida lleno, es Dios que redime al mundo.

Nació, y á constante guerra se entrega sumiso y tierno. Espira... el sér se aterra, y se ha cumplido en la tierra la palabra del Eterno.

En triste oscuro capuz van extendiendo las neblanas; el sol esconde su luz; sólo se vé en las tinieblas una mujer y una cruz.

Veda allí, sufre María el dolor de su quebranto; vió de su amor la agonía y por él al cielo envía los raudales de su llanto.

Llorad, mortales, la hora que del mal fuisteis en pos. Esa Virgen os lo implora;

si, que vuestras culpas llora la dulce Madre de Dios.

R. SERRANO ALCAZAR.

Local y Provincial

Cierto número de virtuosas señoras, que jamás fueron insensibles al ajeno dolor, proyectan hacer una colecta públi- ca, para reunir fondos con que aliviar la suerte de las numerosas familias que residen en esta ciudad y su término y que resultan directamente lesionadas por la pérdida del «Reina Regente».

Dios premie á esas bondadosas jóve- nes su meritisima obra.

La declaración oficial del naufragio del «Reina Regente», ha inspirado á nuestro colega «El Pueblo» de Murcia un hermoso artículo que contiene frases de entrañable cariño y de intenso dolor dirigido al pueblo de Cartagena, por la pérdida de muchos de sus hijos, víctimas del terrible naufragio.

Sólo la desgracia es capaz de aquila- tar en todo su valor las palabras del periódico murciano; y nosotros, que por nuestra vecindad con las familias de las víctimas y por los lazos de amistad que nos unían con varios de ellos sen- timos el dolor, reflejo de sus corazones desgarrados, enviamos al querido colega de la capital la expresión más sincera de nuestro agradecimiento.

Según nuestras noticias, ha sido nom- breo vicescánsul de Inglaterra en esta plaza, nuestro querido amigo D. Juan Gray.

Reciba nuestra sincera enhorabuena y esté seguro que su nombramiento ha sido acogido con general agrado.

A los divinos Oficios que se han cele- brado hoy en la iglesia de Sta. María, ha asistido el Excmo. Ayuntamiento, en corporación. Las autoridades mili- tares han asistido á los que se han ce- lebrado en la iglesia cartagenera de San- to Domingo, y la Junta del Hospital de Caridad á los celebrados en la iglesia del mismo nombre.

El clero de la parroquia de Santa María, se ha ofrecido á tomar parte gratuitamente en los funerales que ha de celebrar el Ayuntamiento por las almas de los tripulantes del «Reina Re- gente».

El domingo de pascua dará una gran función de despedida en la plaza de to- ros, la compañía ecuestre que dirige D. Eduardo Díaz.

Con motivo de la festividad del día no se publicará mañana EL ECO DE CAR- TAGENA.

Es un hecho innegable que la «Emulsion Scott» es la segunda Providencia de los niños.

(Páase siempre la legítima de Scott.)

Lérida 9 de julio de 1895.

El infrascrito Médico Forense del Juz- gado de instrucción de Lérida, certifi- co: Que he empleado y continuo em- pleando la «Emulsion Scott», obteniendo buenos resultados en los niños que pa- decen de «raquitismo, escrofulismo, de- biendo hacer constar, que el estómago lo tolera mucho mejor que las otras preparaciones de aceite de hígado de bacalao. Por lo tanto, he dado en reco- mendar la «Emulsion Scott», por los buenos resultados que se obtienen en las afecciones ya indicadas.

Dr. MATEO COSTA.

TISIS PECHO
ENFERMEDADES del
El más seguro de los tratamientos por la
SOLUCIÓN HENRI Y HENRI
Fosfata, croscotada y azucarada
RESERVA PARA EL PUEBLO Y LAS FAMILIAS
HENRI Y HENRI, 25, Rue de Valenciennes, París.
Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

MARINA

Por el ministerio de Marina se ha dictado las siguientes disposiciones:
Declarado en situación de asperu- merario al capitán D. Francisco Javier Beránger Carreras, por haber sido nom- brado gobernador civil de las Baleares.
Destinando á la compañía de ingenie- ría de Marina de esta corte al teniente D. Vicente Montojo y Castañeda, en reemplazo del de su igual empleo don Juan Sánchez y Quesada.
Idem al segundo batallón expedicio- nario de Ingeniería de Marina, al primer médico D. Adolfo Niza y Sureda.
Idem á continuar sus servicios al apostadero de Filipinas, al segundo médico D. Francisco Cruz Bonza.
Concediendo la separación del ser- vicio al primer médico D. Antonio An- tón Ibolea.

MERCANTIL

Los precios de plomo y plata en el mercado de Londres el día 10 del actual son los siguientes:
Plomo desplastado... 10-1/2
Id. Argentífero... 10-1-3
Plata fina... 82-12-16

CULTOS

Día 12.—Viernes Santo.—San Julio I p., Stos. Constantín y Damián obis- pos, S. Elías ab. y Sta. Vercunda m. r.
El rezo y misa son del Viernes Santo, con rito doble y color blanco.
Los divinos oficios á las 10.
Caridad.—A las 10 los oficios.
Por la noche sermón de Soledad. Sto. Domingo.—A las 10 los oficios.
A la oración Corona y después sermón que dirá el señor cura cartagenero, termi- nando con el Stabat Mater.
Carmen.—A las 10 los oficios.
S. C.—A las 10 los oficios.
Por la tarde á las 7 sermón de Soledad.
Hospital Militar.—A las 10 los oficios.
Casa de Expositos.—A las 10 los oficios.
Catedral.—A las 10 los oficios.
S. Miguel.—A las 10 los oficios.
Hermanitas de los pobres: A las 10 los oficios.

ULTIMA HORA

SERVICIO ESPECIAL TELEGRÁFICO

DE CUBA

MADRID 11, 6 m.

Los despatches oficiales de la Habana no acusan ninguna novedad en Cuba.
Las tropas continúan con toda activi- dad la persecución de los partidarios re- tractos.
El sabelidillo Guillermo se falleció.
NO HAY TIRANTEZ
Los ministros dicen que existe tiran- tez alguna comercial entre Bélgica y Es- paña.
EL CÓLERA
La prensa pide que se tomen precau- ciones contra el cólera que se ha desarro- llado en el Japón.
ELECCIONES
Notase gran movimiento electoral en los partidos que han de luchar en las próximas elecciones municipales.
A. Madrid.
Imprenta de J. Raquena.—Año 15